

EL MUSEO DE LA FARMACIA ALEMANA

María de la Paz Elizalde

Centro de Química
Instituto de Ciencias
Universidad Autónoma de Puebla

En 1556 el Palacio de Ottheinrich en el castillo de Heidelberg fue diseñado con una "torre para farmacia" y es, desde 1957, la sede del Museo de la Farmacia Alemana.

Entrando al palacio, que tiene una de las más bellas fachadas renacentistas en Alemania, el visitante se ambienta rápidamente entre grabados de plantas medicinales, óleos de farmacia, médicos y boticarios, la simbólica escultura de la serpiente y la de los gemelos Cosme y Damián, santos patronos de los médicos y los boticarios, con un recipiente de orina en la mano el primero y un tazón de ungüento y una espátula, el segundo.

En las salas de este museo se pueden admirar los antiguos mostradores tallados en madera, originales de los siglos XVIII y XIX, con infinidad de cajoncillos, rótulos en latín y decoración pintada a mano. Sobre ellos se exhiben todo tipo de balanzas y morteros de ágata y bronce. En las vitrinas se acumulan bellos recipientes de vidrio italiano y porcelana, decorados y rotulados con símbolos alquímisticos, algunos aún con contenido, como agua de rosas preparada en 1734. Muy interesantes también son los libros en pergamino de medicina popular y el cuadro de Cochín "La Farmacia" con caricaturas de boticarios (siglo XIX).

Relativamente sencillas son las salas que exhiben los "talleres" de las farmacias, donde la exposición se caracteriza por el tamaño de los objetos destinados al tratamiento de plantas a gran escala para la preparación de medicamentos: una guillotina para cortar hier-

bas, raíces y madera; una colección de cuchillos, una trituradora y una centrífuga (1750), el molino donde Koch inició la producción de quinina en 1824, y estufas para cocciones alimentadas con alcohol, así como todo tipo de instrumental de medición, pastilladoras, moldes para supositorios y material de enfermería.

Un componente muy valioso del museo es la colección de drogas "Materia médica", que se extiende a veintiocho vitrinas. Allí se presentan materias primas divididas en materiales minerales, botánicos y animales. Al primer grupo pertenecen piedras, tierras, sales, betas y elementos químicos como el azufre, ya que en el siglo XVII la doctrina de la iatroquímica se convirtió en la base de la preparación de nuevos medicamentos, por la recomendación de Paracelso de incluir metales en la terapia interna. Entre las materias animales se encuentran conchas de tortuga, huesos, cuernos, productos calcáreos como corales, insectos secos, serpientes, todo lo cual era calcinado o secado y molido para obtener un polvo. En el campo de la medicina veterinaria, la materia animal fue muy empleada. Vía Venecia se importaron de Egipto momias y, en algunas fórmulas, se usó grasa humana. La exposición más rica corresponde al material botánico: flores, opio, morfina y resina para la preparación de cataplasmas, ungüentos, pildoras y tinturas. Cada material se acompaña de una litografía coloreada tomada de los volúmenes de la obra *Plantae Officinales* (1821-1828) del farmacéutico y profesor de botáni-

ca Th. F.L. Nees von Esenbeck. El gran tesoro de esta sala es el incunable *Hortus Sanitatis* publicado en Mainz en 1485, donde por primera vez el arte gráfico se puso al servicio de las ciencias naturales.

Particularmente bellos son los vasos del imperio romano y el destilador florentino para aceites volátiles. La vitrina dedicada a la memoria de Albert Fraenkel (1864-1938), quien introdujo, en 1906, la terapia cardiotónica con la aplicación intravenosa de la *Strophantina*, es una pieza original de este museo.

Caminando hacia la "torre para farmacia", se pasa por el ala *Ludwigsbau* del castillo, cuya entrada está decorada por una bellísima escultura de madera tallada de Santa Magdalena (1450), santa patrona de la farmacia.

A continuación se exponen las primeras farmacopeas oficiales de Alemania. Entre ellas el *Dispensatorium de Valerius Cordus*, publicado y aceptado oficialmente en 1546, en la ciudad imperial de Nürnberg, es considerada como la primera del mundo, ya que intentó, específica y legalmente, unir a todos los practicantes de la farmacia en el área de Nürnberg. También decoran el pasaje los retratos de fundadores de las compañías farmacéuticas y químicas alemanas, como Heinrich Emmanuel Merck (1794-1855), de Darmstadt, Johann Daniel Riedel (1786-1843), de Berlín, y Ernst Schering (1834-1889). Una estatua de marfil representa al vendedor de medicinas y "cajas con mecha" ilustran el invento del farmacéutico y profesor de química de Jena, Wolfgang Döbereiner (1780-1849), el cual está basado en la capacidad catalítica del platino esponja para unir al hidrógeno producido en la caja con el oxígeno del aire, provocando su ignición.

La "torre de la farmacia", ya mencionada en la literatura en 1649, contiene equipo y recipientes químicos, todos originales, a excepción de la

estufa, que fue reconstruida. En esta sala se presentan grandes objetos como la prensa de madera para aceites de plantas y los contenedores de *aqua calcariae* y *aqua destillata*. De menor tamaño, y en vidrio, matraces, alambiques, retortas, pipetas, buretas, crisoles, hornos, vasos de Woulf, aparatos para obtener agua mineral y un refrigerante de Liebig, en barro; recipientes para incineración, morteros, soportes para filtros, un percolador e infinidad de moldes. Se encuentran también algunos aparatos para observaciones físicas como microscopios, aparatos de polarización e hidrómetros.

Este museo remonta al visitante a un mundo donde el arte, la magia, la alquimia y la ciencia se unen y forman la cuna de algunas de las ramas de la química moderna; un regreso al pasado y a lo aún vigente de la historia en el desarrollo del presente.



Una sala de Museo de la Farmacia Alemana.